

LA INTERACCIÓN DOCENTE-ESTUDIANTE EN EDUCACIÓN UNIVERSITARIA: UNA MIRADA DESDE LA COMUNICACIÓN INTERPERSONAL

TEACHER-STUDENT INTERACTION IN UNIVERSITY EDUCATION: A LOOK FROM INTERPERSONAL COMMUNICATION

Bárbara Klett Aparicio*

SUMARIO: 1. Introducción, 2. El docente y la institucionalidad, 3. El docente y la comunicación, 4. Comunicación interpersonal docente-estudiante, 5. Enfoques y teorías para abordar la comunicación interpersonal docente-estudiante dentro y fuera del aula, 6. Conclusiones, 7. Referencias

RESUMEN

La presente revisión busca observar las comunicaciones interpersonales docente-estudiante en el contexto de educación superior, mediadas institucionalmente. Se consideró que la comunicación interpersonal, complementaria a la comunicación pedagógica, ocurre entre sujetos independientes, privilegiando la comprensión dialógica. Para el análisis se buscó aproximarse al contexto actual de las instituciones de educación superior, entendiendo el rol docente en dicha institucionalidad. Posteriormente, se indagó en la concepción de comunicación interpersonal desde la docencia, para finalizar abordando posibles teorías para evaluar la interacción docente-estudiante, desde la comunicación interpersonal. De la revisión se desprende que, si bien la comunicación interpersonal

ABSTRACT

The present review aims to observe teacher-student interpersonal relationships, within an institutional setting that occurs both within and outside the classroom. To conduct this review, the interpersonal communication relationships were considered as complementary diads to educational communication, leaving interlocutors as independent subjects within this dialogic dynamics. The present analysis searched, in the first instance, for evidence of the current situation of interpersonal communication inside higher educational institutions, within the frame that the docent plays in these organizations. Subsequently, the conception of interpersonal communication was developed from the teaching practice setting, to

*Ingeniera en Sonido, magíster en Desarrollo Humano. Estudiante del doctorado en Comunicación por la UFRO-UACH, estudiante del doctorado en Educación por la Universidad de Xalapa, México. Coach Ontológico, profesora adjunta de la Universidad Austral de Chile, Chile. <https://orcid.org/0000-0002-5593-6231>, barbara.klett@gmail.com, barbara.klett@uach.cl

es reconocida como relevante y central en lo relacional, el cuerpo de conocimiento no da cuenta de su potencialidad como constructora de relaciones en contextos institucionalmente mediados. En esencia, no existen investigaciones recientes que aborden su preponderancia desde la docencia académica. Más aún, no se esbozan modelos de relación docente-estudiante a partir de la comunicación interpersonal y su naturaleza relacional. Tampoco se determinan modelos comunicativos de tipo institucional-organizacional. Estos hallazgos ofrecen un desafío: el análisis y estudio de esta interacción docente-estudiante sustentada y fortalecida por la comunicación interpersonal y su subsecuente aporte en las relaciones institucionalizadas.

PALABRAS CLAVE: interacción docente-estudiante, comunicación docente-estudiante, relaciones institucionalizadas, educación universitaria

review the theoretical framework that addresses these topics from a rational perspective. The results showed that while interpersonal communication is recognized in its relevance and centrality, this topic is not widely recognized as a useful resource to build relationships in institutionally mediated contexts. No recent research addresses this interaction under a theoretical and methodological framework, considering its relevance for higher-education activities. Furthermore, no model associated with teacher-student or organizational communication framework was found to objectively characterize or delimit our results. These findings prospect future challenges for the study of teacher-student interactions, especially from the interpersonal communication perspective.

KEYWORDS: teacher-student interactions, teacher-student communication, institutionalized relationships, university education

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.6964731>

1. INTRODUCCIÓN

El espacio de formación universitaria en Latinoamérica ha tenido cambios importantes en las últimas décadas. Se ha producido un considerable aumento de las instituciones privadas provocando una expansión y masificación de la educación superior, en respuesta a ello, los gobiernos han fortalecido la privatización como mecanismo de financiamiento, Brunner (2011).

El caso de Chile ha sido un ejemplo, sufrió un crecimiento acelerado e inorgánico a partir de la reforma de 1981 dado el notable crecimiento de las universidades privadas (Rock & Rojas, 2012). En consecuencia, la población universitaria aumentó de 118 mil 077 a 546 mil 208 estudiantes en el periodo comprendido entre 1985 y 2009; es decir, un 362.6% de incremento en sus usuarios (Rock & Rojas, 2012). A esto se suma un escenario de profunda “mercadización y privatización” (Rock & Rojas, 2012) en el que el sistema universitario ha transitado y cuyas condiciones responden a una disciplina impuesta en buena parte por el mercado. Distanciándose, señalan Wee, C. y Monarca, H. (2019): “Cada vez más de sus funciones clásicas que la relacionan a la transmisión crítica del conocimiento científico y la formación cultural y humana superior” (p. 119).

Adicionalmente, la existencia de una tensión en el clima de conducción de las universidades ha generado la emergencia del “gestionalismo”, siendo este el resultado de las necesidades de administración que

enfrentan las instituciones (Rock & Rojas, 2012).

Desde una lógica de manejo, lo expuesto repercute en los vínculos al interior de las instituciones de educación, las que, desde un razonamiento interno y normado a partir de los parámetros mercantiles y privatizadores, estructuran y afectan las relaciones entre docentes, docentes-estudiantes.

En consecuencia, y desde la evidencia de que la universitaria hoy se relaciona internamente desde un vínculo institucionalizado (Rock & Rojas, 2012), la presente revisión observará las comunicaciones interpersonales docente-estudiante, en un contexto de relaciones institucionalizadas. Este análisis parte de la necesidad de reconocer que la relación estudiante y docente cambió, se transformó. Dicha variación tiene diversas dimensiones y, entre ellas, la distancia generacional manifiesta en la irrupción de tecnologías digitales en la vida de los y las estudiantes y su subsecuente forma de acceder al conocimiento (Rodríguez, 2017). A ello se suman el contexto social del territorio nacional, agravado con el estallido del 18 de octubre 2019, movilizaciones estudiantiles que provocaron el paro total de las actividades académicas a lo largo del territorio nacional y la presencia de la pandemia por COVID19, cuyas implicancias aún no están determinadas en su totalidad.

Por otra parte, la educación superior es impartida, en la mayoría de los casos, por profesionales no formados en educación

y con poca preparación en pedagogía, didáctica y manejo de grupo (Covarrubias & Piña, 2004). El proceso educativo se configura como una instancia en la que profesionales forman profesionales; los docentes que se han formado en diferentes disciplinas incorporan sus conocimientos y habilidades en este proceso de formar a terceros sin contar con una preparación en pedagogía que les entregue estrategias para enfrentar este proceso de enseñanza. Muchos de ellos probablemente ejercerán sus profesiones en paralelo sin mostrar una pertenencia con la actividad docente ya que nunca fueron preparados para tales efectos (Arbesú & Piña, 2009). Posiblemente, para estos educadores su único entrenamiento en docencia sea o haya sido acceder a metodologías y didácticas que podrían ser implementadas posteriormente en el aula. Estas metodologías se enfocan exclusivamente en la interacción en sala, sin profundizar en las competencias personales que tiene o debe tener el o la docente para implementarlas.

En este mismo contexto, pero desde la perspectiva del vínculo docencia-institución, es importante detenerse ante la doble demanda impuesta al docente (Francis, 2006). Por un lado, se les exige un alto nivel de bagaje en conocimiento disciplinar y pedagógico que los y las docentes deben compartir y poner al servicio del aprendizaje y formación de futuros Profesionales, lo que, a su vez, implica una enorme responsabilidad académica y social (Francis, 2006). Por otro lado, hay que reconocer que este acto académico está inserto en una estructura compleja, compuesta por relaciones de

poder, por requerimientos en el área de investigación, principalmente exigido desde los departamentos y/o direcciones de investigaciones de las instituciones, lo que incrementa la carga laboral de los docentes. Sumado a lo anterior, se instalan las presiones administrativas y económicas, como también expectativas del entorno. Francis (2006) señala que la actividad en las instituciones universitarias es un fiel reflejo de la sociedad misma, por lo que el acto de la docencia viene a ocurrir en un entorno que está compuesto tanto por lo disciplinar, pedagógico, como por lo político, institucional (Francis, 2006).

Por consiguiente, esta revisión busca analizar la relación docente-estudiante, dentro y fuera del aula, enriquecida a través de la comunicación interpersonal, reconociendo para ello que esto ocurre en un marco de relaciones institucionalizadas o mediadas institucionalmente. Para dar respuesta a dicha inquietud, este artículo observará antecedentes en cuerpos teóricos para identificar patrones que permitan conocer experiencias e investigación que se refieran a este vínculo y el aporte de la comunicación interpersonal.

En el presente trabajo también se incorporan las diferentes teorías y enfoques desde donde se podrían abordar estas inquietudes en el campo de la comunicación.

2. EL DOCENTE Y LA INSTITUCIONALIDAD

Álvarez, García y Gil (1999) señalan que los procesos investigativos acerca del

profesor universitario son recientes y se han potenciado a raíz de los procesos de acreditación y evaluación universitaria. Por ello, hay aspectos externos, como la evaluación realizada por pares evaluadores e instituciones revisoras que han venido a generar niveles de exigencias y de calidad en el ámbito del quehacer docente. Reforzando lo anterior, Suárez y Muñoz (2016) señalan que la profesión académica está hoy extremadamente comprometida a las imposiciones y designios del capitalismo; esto principalmente es producto de la valoración de la educación superior como un factor clave en el ámbito de la competitividad económica representando con ello, un campo determinante para el capital.

Como lo hace notar Aboites (Suárez & Muñoz, 2016), la profesión académica tiene un mandato estructural vinculado con las políticas públicas de educación superior y de ciencia y tecnología, cuyas tratativas se orientan a que profesores e investigadores adquieran la actitud y el espíritu de los emprendedores; incorporar una mirada que además de focalizarse en el resultado y/o producto a obtener, también optimice recursos a través de la racionalización del presupuesto educativo. Más aún: las actuales demandas que presentan países en desarrollo instalan a las universidades en un papel relevante, exigiéndoles tanto a ellas como a sus docentes que se conviertan en especialistas, en expertos en todos los ámbitos donde coincidan las diferentes disciplinas y saberes (Francis, 2006). Así también, se les demanda en aspectos

vinculados con las relaciones humanas desde competencias para diagnosticar y diseñar procesos de aprendizajes, hasta especialistas en aprendizajes, facilitadores de aprendizajes en comunidad, expertos en convergencia interdisciplinar de saberes, entre muchos otros.

En este contexto y desde la perspectiva de los saberes y habilidades que se esperan de los docentes, Day (2005) señala que estos se desarrollan desde diferentes dimensiones; pueden iniciarse naturalmente, pueden ser generados por las experiencias del docente y permitir que emerjan nuevos aprendizajes. Igualmente, podría ser inspirado por la vocación, las inquietudes y motivaciones, como también por las preocupaciones provenientes de la vida personal del educador, sus creencias y percepciones. En definitiva, el desarrollo personal de ese educador docente es uno de los pilares del desarrollo profesional como lo es también, desde una forma más regulada y teóricamente orientada, el perfil institucional que este representa en su quehacer. Robusteciendo esta mirada, Torres (2019) señala que:

En la práctica de la evaluación del educador se reconoce que la acción educativa corresponde al ser, al saber y al hacer reflexivo del educador en la cotidianidad del contexto en el cual se desempeña y no únicamente al cumplimiento de unas obligaciones pactadas en relación con la profesión y el cargo que ocupa (p. 2).

Bajo este enfoque, la labor docente sobrepasa las obligaciones meramente contractuales para incluir en su eje de

acción al individuo y sus cualidades como elementos activos del proceso educativo. Coronado y Estupiñán (2012) agregan:

El docente universitario es reconocido y evaluado por los estudiantes, principalmente por el ejercicio de la enseñanza más que por las demás funciones en las que se desempeña, dejando de lado otros campos de actuación, relevantes para la cualificación de los procesos educativos (p. 75).

En consecuencia, la práctica educativa es por sí misma una actividad de carácter interpersonal, en la que cada uno de sus participantes, docente-estudiante (s), tiene expectativas de cómo el otro actúa en respuesta a su comportamiento, reconociendo el rol que cada uno tiene en esta dupla (Covarrubias & Piña, 2004). Bajo esta lógica, Álvarez, García y Gil (Francis, 2006) señalan que “la habilidad para la comunicación con los alumnos supone la capacidad para establecer cauces de comunicación, eliminar barreras y humanizar la relación personal entre el profesor y los alumnos” (p. 38).

3. EL DOCENTE Y LA COMUNICACIÓN

Es fundamental iniciar este apartado poniendo énfasis en que la comunicación tiene una relevancia indiscutible en la vida del ser humano en todos sus contextos, sean estos laborales, sociales o familiares. En todo ámbito en el que se establecen relaciones interpersonales y en cualquier espacio en donde profesionalmente se desarrolla, la comunicación estará en su

centro (Miranda, Ramírez & González, 2018). A pesar de ello, en el ámbito de la investigación y desde el campo de la educación superior, todo trabajo se ha centrado durante los últimos años en los aspectos propios del aprendizaje y la enseñanza, permitiendo conocer diferentes formas teóricas y también prácticas de lo que ocurre en el ámbito de la formación profesional impartida en la educación superior. Sin embargo, las temáticas vinculadas a la comunicación en este contexto no han sido abordadas en extenso.

Se han encontrado trabajos cuyas indagatorias están vinculadas a los aspectos propios de lo educativo (e.g., Casas & García, 2016); modelos pedagógicos, de enseñanza y aprendizaje, formación de estudiantes y aspectos relativos a la perspectiva de la calidad docente y mirada de los estudiantes (Arbesú & Reyes, 2015). Los resultados obtenidos apuntan principalmente al rol del docente como socioformador de profesionales, cuyo foco está en la concepción de ciudadanos que requiere la sociedad para asegurar su transformación (Parra, Tobón & López, 2015). En esta línea, la atención se ha centrado principalmente en los estudiantes y su forma de estudiar, en nuevas e innovadoras metodologías, en las herramientas tecnológicas y digitales (TIC), pero no se ha desarrollado un cuerpo de conocimiento en el ámbito de la comunicación interpersonal docente-estudiante, desde una perspectiva docente.

El vínculo del docente con sus estudiantes, a cuenta de sus habilidades de comunicación interpersonal ha sido ignorado y esto, probablemente, ocurre porque la misma comunicación interpersonal no se ha posicionado en un lugar de importancia dentro del estudio de la comunicación como ciencia (Garza, 2009b). De esto se infiere que lo vinculado con la comunicación en la interacción docente-estudiante ha tenido menos relevancia y sus alcances en la docencia universitaria no han sido evaluados como un recurso válido. Esto ha generado la ausencia de una mirada crítica hacia la forma en que se ejecuta el proceso comunicativo entre el formador y el estudiante, en un dominio puramente interpersonal de espacios compartidos y contextos derivados de la interrelación en el aula de clases; todos estos elementos se han dado por sentados.

Así, bajo la orientación entregada actualmente al proceso formativo en educación superior, se ha olvidado que este supera en complejidad al mero traspaso de conocimiento, aplicado posteriormente en la praxis profesional; el proceso educativo es un espacio en el cual es fundamental ampliar el campo de aprendizaje, mirar más allá del contenido para centrar la atención en las personas y en su comunicación. Bien lo señalan Covarrubias y Piña (2004), cuando afirman que el docente no sólo cumple el rol de compartir y facilitar conocimiento a sus estudiantes, sino que también es quien reconoce en su rol el aportar al desarrollo social y afectivo de sus estudiantes.

En tal sentido, Maturana (2001) señala que “Como vivimos, educaremos, y que de acuerdo a ello conservaremos en nuestro vivir, el mundo que vivimos cuando fuimos educandos” (p. 31), desde una perspectiva de la docencia, el rol del formador no será reducido exclusivamente a la lección que imparte, sino que educar será comprendido como un acto desprendido desde la convivencia en el aula. Sobre esto, Maturana y Varela (2018) aportan desde la autopoiesis; concepto que hace referencia a la transformación que se produce entre el individuo, su interlocutor, la relación misma y el contexto en un espacio temporal en convivencia. Un sistema dinámico que ocurre en una dinámica relacional que es consecuencia de la interacción, en este caso, un sistema de relación docente-estudiante, que es capaz de reproducirse y mantenerse a sí mismo. Maturana y Varela (2018) señalan que en la interacción misma se generarán efectos mutuos que demandan validar al otro en la dinámica relacional, desde el entendimiento y reconocimiento del contexto. La dinámica se evidencia desde el acoplamiento de un sistema a su entorno, esto ocurre bajo la premisa del principio de transformación; es decir, aceptando que, desde la lógica del respeto, en la interacción misma se generarán efectos mutuos en el aula.

Según señala Freire (2007), el enseñar no existe sin aprender y viceversa, “El educador ya no es solo el que educa sino aquel que, en tanto que educa, es educado a través del diálogo con el educando, quien, al ser educado, también educa.” (p. 61). Agrega que “Enseñar exige saber escuchar”

(Freire, 1997, p.108) lo que ofrece una posibilidad en el enriquecimiento de la interacción docente-estudiante a partir de la comunicación interpersonal que se genera. Esto, teniendo presente que dicha comunicación interpersonal, aun cuando sea dentro de un contexto institucional, logra aportar no sólo a la relación docente-estudiante, sino también al proceso formativo de ambos en este vínculo dialógico que implica el enseñar y aprender. Al respecto, es esencial tener presente que la comunicación interpersonal es una “Relación directa y mutua con el otro a través de la cual los sujetos e individuos se reconocen en su esencia de persona y se relacionan en función de su bien común” (Romeu, 2015 p.193). Tanto en el aula, como en interacciones derivadas del contexto de enseñanza, la comunicación interpersonal permitirá la relación del docente con su estudiante en miras de ese bien común.

Rizo (2014) señala sobre la comunicación interpersonal que “Es leída casi exclusivamente como el momento concreto en el que al menos dos sujetos establecen un contacto comunicativo, sea cual sea el fin u objetivo de este” (p.10), lo que evidencia el nivel de influencia que tiene la comunicación en la interacción que se genera entre dos o más personas en un contexto compartido. Romeu (2015) indica que la comunicación interpersonal es “Como el encuentro cara a cara entre dos personas que sostienen una relación de interdependencia a través de un intercambio de mensajes que proceden de señales tanto verbales como no verbales” (p. 190); esta ocurre cuando hay

una necesidad de comunicarse, cuando se reconoce al otro en el vínculo, en la relación. Esta llamada interdependencia o nivel de influencia de la comunicación interpersonal generada entre dos o más personas dentro de un contexto determinado queda manifiesto en Rizo (2014), cuando agrega que “Es leída casi exclusivamente como el momento concreto en el que al menos dos sujetos establecen un contacto comunicativo, sea cual sea el fin u objetivo de este” (p. 10). En consecuencia, desde un contexto educativo, podemos inferir la importancia que tiene la comunicación interpersonal en la relación docente-estudiante, tanto en el aula de clases como fuera. Lo anterior, entendiendo el grado de autoridad representado en la figura del docente en ejercicio de su rol y considerando su ser docente en el convivir autopoietico del aula; es decir, en la lógica transformadora y enriquecedora que tendrá esta comunicación tanto para el formador como para su educando.

En este ejercicio de formador y frente al contexto enriquecedor de las interacciones docente-estudiante, un buen profesor universitario será aquel que presente un set de competencias valóricas incluso por sobre las relacionadas a saberes (Cabalín et al., 2010). Ser “Comprensivos, amables, motivadores y puntuales” (Cabalín et al., 2010, p.289) son aspectos esenciales. Igualmente, en lo vinculado al trato, la forma de relacionarse de los docentes hacia los estudiantes es un punto considerado preponderante. En esta línea, Cataldi y Lage (Cabalín et al., 2010) señalan también que “Los estudiantes

solicitan buen trato y que se interesen por ellos”, fundamentando sus necesidades principalmente desde un aspecto social (p. 289).

Así, desde el ámbito de innovación en educación, sería interesante que los docentes universitarios reconozcan el valor y aporte que una entrega de conocimientos junto con una mayor interacción interpersonal o humanización desde el respeto, amabilidad, comprensión, empatía, entre otros, puede hacer por el proceso educativo (Cabalín et al., 2010). En consecuencia, la comunicación interpersonal, aquella que se produce entre personas de forma directa y cercana, donde existe interés mutuo por lo que el otro o la otra quiere, o necesita que sea escuchada, vendría a ser una mediadora de esta nueva interpretación del vínculo docente-estudiante desde la innovación y nuevas prácticas educativas.

Desde esta perspectiva, el rol de las habilidades de comunicación interpersonal de los docentes es relevante en el ámbito del vínculo educador-educando. Esta habilidad de comunicación interpersonal forma parte de su capital humano tanto al momento de establecer un vínculo comunicativo, una interacción de tipo interpersonal con sus estudiantes, como también al implementar didácticas de aprendizaje en el aula. Respecto a esto, entre las habilidades requeridas de un docente, destacan que sea “Un profesor simpático y con sentido del humor, interesado y respetuoso con las opiniones de los alumnos, sensible a las necesidades y dificultades que les plantea

la propia clase, comprensivo con los problemas y asequible a esas necesidades” (Covarrubias & Pina, 2014 p. 32). Así también, se requiere que los docentes promuevan un clima que propicie el aprendizaje, un ambiente de libertad para pensar, expresarse, intercambiar experiencias, hacer proposiciones, señalar coincidencias, ejercer el análisis y la crítica (Covarrubias & Piña). Tal idea queda expuesta en Fragoso (1999) cuando señala que el aula es un espacio de relaciones intrapersonales, interpersonales y grupales, “Donde entran en juego los diversos marcos de referencia de las personas que propician muchas veces progreso y otros conflictos” (p. 8).

Coinciden también Bernal, Pereira y Rodríguez (2018) aportando que en el espacio interpersonal es donde se ponen en juego todas las dimensiones propias del espacio interaccional, donde cara a cara emergen los saberes, capacidades y habilidades como co-creadores de una realidad que es intersubjetiva y perteneciente a esa diada de encuentro comunicativo. Romeu (2015) señala que la comunicación interpersonal es una comunicación diferente, en la que emergen elementos de intimidad, confianza y empatía, que permiten definirla. Señala a su vez, que la comunicación interpersonal es aquella en la que se enfatiza la relación con el otro como persona, es decir, la relación donde se privilegia no el entendimiento de lo que se dice, sino la comprensión del ser humano con el que se habla. Cuando la comunicación interpersonal falla, señala Romeu (2015), se pierde el reconocimiento de los

implicados como semejantes, como seres humanos, impidiendo una construcción conjunta de un espacio propicio para la generación de sentido compartido.

Dado lo expuesto, y desde la perspectiva del desarrollo humano y profesional de los docentes de educación superior universitaria, es de relevancia responder a las preguntas tendientes a identificar cuáles son las necesidades que tienen los docentes en el ámbito de la diada educador-educando, cómo son los programas de formación para los y las docentes en este ámbito; en su relación mediada institucionalmente docente-estudiante, ¿dónde poner foco?, en lo racional cognitivo o en lo afectivo?, ¿qué políticas y estrategias de formación tienen hoy las universidades; si son políticas flexibles que se adaptan a las necesidades del desarrollo personal-profesional de los docentes?, ¿qué pasa con el contexto, si existe algún estudio y/o investigación sobre cómo se va comportando el desarrollo de la vida docente de cada profesional en educación superior?. Estas preguntas son una invitación fundamental y objeto de una necesaria futura reflexión.

4. COMUNICACIÓN INTERPERSONAL DOCENTE-ESTUDIANTE

Desde un contexto educativo, si se considera la autoridad que representa un docente en el ejercicio de su rol y su ser docente en el convivir en el aula, podemos inferir la importancia que tiene la comunicación interpersonal en la relación docente-estudiante, tanto en el aula como fuera de esta.

Por otro lado, lo vinculado a la comunicación en la interacción docente-estudiante y sus alcances en la docencia universitaria no han sido evaluados como un recurso válido. La ausencia de una mirada crítica hacia la forma en que se ejecuta el proceso comunicativo, entre el formador y el estudiante, se suma a la escasa legitimación que se tiene de este tipo de comunicación como un aporte y recurso mínimo y necesario al que acudir en el vínculo educador-educando. Más aún, los espacios compartidos y contextos derivados de la interrelación en el aula de clases son dados por sentado. Así, bajo la orientación entregada actualmente al proceso formativo en educación superior, se ha olvidado que este supera en complejidad al mero traspaso de conocimiento, el proceso educativo es un espacio en el cual es fundamental ampliar el campo de aprendizaje, mirar más allá del contenido para centrar la atención en las personas.

Sin duda, la comunicación, en tanto proceso de interacción social, es un acto dialógico democrático en el cual, quienes participan, lo hacen en forma voluntaria compartiendo sus experiencias, inquietudes y sentires. Por ello es por lo que una comunicación interpersonal, de carácter horizontal, permitiría, como señala Beltrán (2007), producir un mejor diálogo y a mayor y mejor participación. Enfatiza Beltrán (2010) al respecto señalando:

Y esa educación emancipatoria tendría como eje una “relación horizontal” entre maestros y alumnos en vez de

la imposición de los primeros sobre los segundos. Clave de tal relación debía ser una auténtica comunicación de doble vía basada sobre el diálogo libre, revelador y creativo. (p.23).

Este cambio necesario de foco de la comunicación entre docente y estudiante, sin duda aporta en el desarrollo profesional y, por qué no, también al capital lingüístico y cultura de los estudiantes.

Por otro lado, desde la perspectiva de los estudiantes, la ONU (Organización de las Naciones Unidas), considera joven, al grupo etario que comprende las edades entre 15 a los 24 años. Señala este mismo organismo que el 16% de la población mundial está en la categoría de joven. En América Latina, es aproximadamente el 25% de la población. Este grupo generacional corresponde al tránsito de una persona que va desde la niñez a la adultez, que enfrenta un periodo de su vida en el cual debe prepararse, crecer y enfrentar el desafío de transformarse en un adulto que asume un rol como actor social, transformándose en un reflejo de la sociedad que habita, por ello es importante el analizarlo desde su contexto cultural. Para Bourdieu (2000), “La juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente en la lucha entre jóvenes y viejos” (p.164).

5. ENFOQUES Y TEORÍAS PARA ABORDAR LA COMUNICACIÓN INTERPERSONAL DOCENTE-ESTUDIANTE DENTRO Y FUERA DEL AULA

Para un posterior estudio de la comunicación interpersonal docente-

estudiante, enfocada en el docente como parte de su desarrollo personal, humano y profesional, se plantea indagar desde un enfoque interaccional-sistémico, toda vez que la relación docente-estudiante es considerada como un vínculo dentro de un sistema vivo y en el que se generan potencialmente una alta variedad de mensajes interdependientes entre ellos y sujetos a los contextos educativos del aula. Comprendiendo que, estos últimos, derivan de una atmósfera dialógica, con límites explícitos e implícitos de la relación docente-estudiante y, por ende, del tipo de comunicación. La autopoiesis (Maturana & Varela, 1973) entrega luces de la organización de los sistemas vivos como redes cerradas de autoproducción de los componentes que las constituyen. Esto es, de las dinámicas que surgen de la comunicación docente-estudiante.

Desde el planteamiento del enfoque interaccional simbólico, los seres humanos, las personas, actúan respecto de las cosas según las significaciones que dichas cosas tienen para ellos (Rizo, 2011); en otras palabras: los individuos actúan sobre la base del significado que atribuyen a los objetos y situaciones que les rodean. La significación de estas cosas, dice Rizo (2011), deriva y/o surge de la interacción social que una persona tiene con los demás actores.

El foco del interaccionismo simbólico viene a dar respuesta a cómo el ser humano, la persona, construye su personalidad influenciada por procesos comunicativos e interacciones sociales, siendo la comunicación interpersonal una

de las más importantes (Bernal, Pereira & Rodríguez, 2018). El interaccionismo simbólico permite entonces, aclarar una serie de relaciones que ocurren en torno al proceso comunicativo y a través de las interrelaciones que emergen entre los elementos conceptuales asociados, como el self, el pensamiento, la acción, la interacción, los significados y los símbolos (Bernal et al., 2018).

Sumado a lo anterior, también la teoría constructivista de la comunicación, cuyo planteamiento principal postula que las personas dan sentido al mundo a través del sistema de constructos personales, permite una mirada que reconoce la complejidad cognitiva de los individuos y desde donde estos son capaces de generar mensajes que luego se transforman en logros concretos (Garza, 2009a). Esto da cuenta de la relevancia del sistema de creencias y experiencias propias y anteriores con los que los docentes enfrentan el aula. Simultáneamente, la teoría de la comunicación en el desarrollo de las relaciones aporta sustento para abordar y explicar los efectos de la comunicación del docente en su propia percepción de efectividad, toda vez que esta teoría aborda el efecto que tiene la comunicación en las relaciones y estas, a su vez, en la comunicación desde un vínculo dialógico (Garza, 2009b).

Lo expuesto, considerando siempre que, cuando hablamos de comunicación interpersonal, hablamos de una función inherente al ser humano, absolutamente necesaria para el desarrollo de las personas y sociedades que se construyen

desde la coordinación de acciones donde “Designamos como comunicativas las conductas que se dan en un acoplamiento social, y como comunicación, la coordinación conductual que observamos como resultado de ella” (Maturana & Varela, 2011, p.129).

6. CONCLUSIONES

En el análisis de la relación docente-estudiante en un contexto institucionalizado, se indagó en lo que se comprende como comunicación interpersonal desde la docencia, para finalmente dar paso a teorías que podrían resultar adecuadas en la evaluación de esta interacción docente-estudiante, siempre desde la lógica de la comunicación interpersonal en su naturaleza relacional.

De lo anterior se desprende que actualmente las instituciones se encuentran tensionadas por una gestión mercantilizada y orientada al éxito, cuyo foco está principalmente en la capacidad de quienes la lideran para lograr buenos resultados y responder así a las acreditaciones que las validan en el sector de educación superior. Esta tensión ha repercutido en los docentes, quienes además de lidiar con las imposiciones institucionales e indicadores de calidad, deben responder a desafíos propios de su rol. Estos formadores se enfrentan a estudiantes con necesidades dispares, las que se ven obligados a acoger. Todo esto sin mayor preparación en lo pedagógico y muchas veces tampoco en las habilidades personales para administrar dicha complejidad.

En las prácticas docentes, tanto desde una perspectiva de enseñanza y aprendizaje como también en lo referido a la interacción docente-estudiante, no se prioriza la comunicación interpersonal como una herramienta en el desarrollo de la relación de esta diada. Quedando esto en evidencia ante la clara y notoria falta de un cuerpo de conocimiento que dé cuenta de este tema. Lo anterior repercute en los escasos recursos teóricos y metodológicos relacionados con la comunicación interpersonal en la docencia.

En consecuencia, se observan escasos trabajos e investigaciones que aborden este tipo de comunicación como una clase especial de insumo lo que, a la vez, no permite caracterizar dicha interacción docente-estudiante de manera objetiva y diferenciada. Esto, probablemente, es producto de la complejidad en la que se inserta el vínculo docente-estudiante; comprendiendo un espacio que, si bien es reconocido como lugar para que el proceso de enseñanza ocurra propiciado por la comunicación, está hoy observado solo desde el plano pedagógico. Muy pocos trabajos se han abocado a investigar el rol de la comunicación interpersonal, en tanto comprende una interacción, ya sea dentro o fuera del aula. Tampoco se ha abordado la riqueza de esta comunicación en el vínculo docente-estudiante, desde el contexto de la misma interacción.

Lo anterior lleva a preguntarse por la formación docente en el ámbito de la comunicación interpersonal, el rol que tienen las instituciones en la facilitación, promoción y formación del tipo de

comunicación que debe existir en la diada docente-estudiante y si el foco es la comunicación interpersonal. De ser este el caso, ¿qué necesidades de formación en habilidades de comunicación interpersonal tienen los docentes para enfrentar este nuevo escenario dado por el contexto que hoy viven los estudiantes?, ¿están actualizadas las políticas internas de las instituciones en relación con el perfil que hoy tienen los y las estudiantes?, ¿cuáles son los requerimientos con los que se enfrentan los docentes? Estas son preguntas que deberían ser abordadas en futuras investigaciones, toda vez que aportan al cuerpo del conocimiento tanto del ámbito comunicativo como del relacional-organizacional.

Frente a lo anterior, es relevante reiterar que, de acuerdo con lo expuesto por Torres (2019), la docencia universitaria es reconocida y evaluada más allá del conocimiento y/o cumplimiento del rol. En este ejercicio, toma fuerza la manera de cómo el ser, saber y hacer reflexivo docente se manifiesta en lo cotidiano, en la vinculación que construye día a día con sus estudiantes. En tal sentido, adquiere relevancia promover un vínculo del que surja un espacio interpersonal que facilite, tanto la construcción de espacios de interacción cercana, como la construcción colectiva de saberes sustentados en la confianza y empatía (Bernal, Pereira & Rodríguez, 2018). Una comunicación interpersonal donde emerjan las intersubjetividades de la diada docente-estudiante desde el entendimiento y la comprensión del ser-humano que cada uno es, en esta relación.

Si bien los estudios que abordan al docente y estudiantes en distintos ámbitos han sido valiosos para generar conocimiento, entregando avances significativos en la docencia universitaria basada en la socioformación (i.e., Parra, Tobón & López, 2015), este es insuficiente cuando el énfasis se ubica en el reconocimiento de la labor docente en el campo de su capital humano. Investigación que aborde este ámbito de la docencia más allá del rol de compartir y generar conocimiento, es requerida. De esta forma, se podría entregar legitimidad al entramado instalado en la interacción docente-estudiante. Desde esta inquietud emerge de inmediato la necesidad de observar la importancia de la interacción, la que claramente no ocurre en abstracto. Es precisamente la comunicación la que facilita la construcción de espacios en los cuales se pueda indagar sobre las expectativas de la docencia, sobre los contenidos, sobre la situación actual en formación de los docentes; en definitiva, es la comunicación la que permitirá evaluar estos ámbitos tan personales e intrínsecos al individuo formador.

Las investigaciones en este tenor quedan en deuda cuando se suma a la reflexión el componente de comunicación interpersonal en el ámbito relacional docente-estudiante. Se desconoce su aporte más allá de lo pedagógico, siendo necesario abordarlo en investigaciones futuras no sin antes reconocer que dicho desafío es complejo y contiene diferentes aristas.

En la formación del ser humano, la comunicación tiene un rol fundamental;

la comunicación interpersonal, en tanto configura una interacción, juega un importante papel. De este planteamiento deriva la necesidad de desarrollar una definición integradora en donde se considere la complejidad del contexto de la relación docente-estudiante, reconociéndola en un ámbito de instituciones que están insertas en una economía de mercado, identificando las características que la componen y la distinguen del resto de la comunicación e interacción humanas.

7. REFERENCIAS

- Arbesú, M. & Piña, J. (2009). Representaciones sociales sobre el trabajo docente en profesores de educación superior. *Observar*, 3, 42-54
- Arbersú, M. & Reyes, L. (2015). La eficiencia docente: Representaciones sociales de estudiantes universitarios. *Observar*, 9, 37-57.
- Bernal, S., Pereira, O. & Rodríguez, G. (2018). Comunicación humana interpersonal. Una mirada sistémica. Bogotá, Colombia: Editorial IberAM.
- Álvarez, V., García, E., Gil, F. (1999). "La calidad de la enseñanza universitaria desde la perspectiva de los profesores mejor valorados por los alumnos" *Revista de Educación* 319 España.
- Beltrán, L. (2010). Comunicación para la salud del pueblo. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* (2010) XVI(31) 17-65
- Bourdieu, P. (2000), *Cuestiones de sociología*, Madrid, Istmo.
- Cabalín, D., Navarro, N., Zamora, J. et al. (2010). Concepción de estudiantes y docentes del buen profesor universitario: Facultad de medicina de la Universidad de La Frontera. *International Journal of Morphology*, 1, 283-290.
- Casas, C. y García, N. (2016). El saber pedagógico: Categoría que transforma y configura la acción docente en la FUCS, una reflexión desde la especialización en docencia universitaria. *Repertorio de Medicina y Cirugía*, 2, 132-140.
- Coronado, E. & Estupiñán, M. (2012). Imaginarios sociales sobre el desempeño del docente universitario. *Diversitas*, 8 (1), 73-84.
- Covarrubias y Piña (2004). La interacción maestro-alumno y su relación con el aprendizaje. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 1, 47-84.
- Day, C. (2005). *Formar docentes. Cómo, cuándo y en qué condiciones aprende el profesorado*. Madrid, España: Narcea.
- Fragoso, D. (1999). La comunicación en el salón de clases, en *Razón y palabra*, 13 (4), disponible en <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n13/comsal13.html>
- Francis S. (2006). Hacia una caracterización del docente universitario "excelente". *Revista Educación*, 1, 31-49.
- Freire, P. (1997). *Pedagogía de la autonomía*. Madrid, España: Siglo veintiuno editores S.A.

- Freire, P. (2007). *Pedagogía del oprimido*. Madrid, España: Siglo veintiuno editores S.A.
- Garza, M. R. (2009a). Fuentes genealógicas y teorías esenciales de la comunicación interpersonal. *Razón y Palabra*, 14 (67), 1-22.
- Garza, M. R. (2009b). La comunicación interpersonal dentro del campo académico de la comunicación: Pautas para una sistematización. *Global Media Journal*, 6 (12), 49-70.
- Maturana H. (2001). *Emociones y lenguaje en educación y política*. Santiago, Chile: Dolmen
- Maturana, H. & Varela, F. (2011). *El árbol del conocimiento*. Santiago, Chile: Editorial Universitaria
- Maturana, H. & Varela, F. (2018). *De máquinas y seres vivos. Autopoesis: La organización de lo vivo*. Santiago, Chile: Editorial Universitaria.
- Miranda, G., Ramírez, Y., & González, E. (2018). Propuesta de indicadores, criterios evaluativos e instrumentos para la mediación en la comunicación. *Revista Caribeña de Ciencias Sociales*. www.eumed.net/rev/caribe/2018/06/mediacion-comunicacion.html
- Organización de las Naciones Unidas. (junio 2022). ¿Quiénes son los jóvenes? <https://www.un.org/es/global-issues/>
- youth#:~:text=No%20existe%20una%20definici%C3%B3n%20internacional,entre%2015%20y%2024%20a%C3%B1os.
- Parra, H., Tobón, S. & López, J. (2015). Docencia socioformativa y desempeño académico en la educación superior. *Paradigma*, 1, 42-55.
- Rizo, M. (1999). Interacción y comunicación en entornos educativos: Reflexiones teóricas, conceptuales y metodológicas. *E-Compós*, 8, 1-16.
- Rizo, M. (2011). Reseña de "teoría de la comunicación humana" de Paul Watzlawick. *Razón y Palabra*, 16 (75).
- Rizo, M. (2014). Comunicación interpersonal y comunicación intersubjetiva. Algunas claves teóricas y conceptuales para su comprensión. *Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social Disertaciones*, 7 (2), 8-31.
- Rock, J. & Rojas, C. (2012). Cambios en el sistema universitario chileno: Reflexión sobre su evolución y una propuesta de gobernanza. *Revista Calidad en la Educación*, 37, 163-188.
- Rodríguez, Y. (2017). Reconceptualización de la educación en la era digital: Educomunicación, redes de aprendizaje y cerebro factores

claves en los actuales escenarios de construcción de conocimiento. *Revista de la Comunicación de la SEEIC*, 42, 85-118.

Romeu, V. (2015). Hacia una teoría personalista de la comunicación interpersonal. *Question*, 1 (48), 188-198.

Suárez, M. & Muñoz, H. (2016). ¿Qué pasa con los académicos? *Revista de la Educación Superior*, 180, 1-22.

Torres, J. (2019). El desempeño profesional del tutor y su mejoramiento. *Journal of Chemical Information and Modeling*, 6 (4), 8.

Wee, C. y Monarca, H. (2019). Educación Superior en contextos de cuasi mercados. *Educación XX1*, 22 (1), 117-138